

Pedro Garcia

Año III

VILLENA. 15 Mayo 1909

Núm. 58



LA LUZ DEL PORVENIR

PERIÓDICO QUINCENAL ESPIRITISTA

ÓRGANO DEL CENTRO DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

LA CARIDAD

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN

Villena, en trimestre 0'30 peseta
Fuera 0'45
Numero suelto 0'05

ADMINISTRACIÓN

Calle de San Cristóbal, número 12

PAGO ADELANTADO

¡Amalia!

AMALIA ha desencarnado!

La madre de todos los espiritistas españoles ha regresado al espacio después de una vida de labor tenaz y constante en favor de los pequeños y de los humildes, después de haber enjugado tantísimas lágrimas.

Misión sublime la suya, cumplida con toda la grandeza, con todo el aliento que había en su noble corazón. Percibió Amalia lo que no acertaban á comprender los que se titulan sabios dentro del Espiritismo: que el estado de desarrollo intelectual de la sociedad española obligaba á los escritores espiritistas á descender hasta el nivel de tantas inteligencias pobres que no podían ni podrán aún en bastante tiempo acercarse á los estudios profundos, á la explicación científica de nuestra doctrina y han de ser tratadas como lo que son ó sea como párvulos, de los que se titulaba maestra nuestra querida Amalia.

Además, también supo ver el estado de los corazones humanos de su siglo, supo hacer suyo el inmenso dolor que á todos los abrumba bajo el peso de sus propias responsabilidades y consoló al triste en cuantas ocasiones pudo hacerlo.

Con sus campañas periódicas, hasta en los presidios consiguió hacer entrar una ráfaga de moral y de luz.

En fin, despertó el sentimiento en las almas frías, en los corazones endurecidos. De todo podríamos citar muchas pruebas; nos limitaremos á reproducir aquí estas sencillas palabras oídas por nosotros ayer mismo, pronunciadas por uno de nuestros hermanos en ideas. Decía: He leído las obras de Kardec y otras de eminentes

autores espíritas. Con su lectura, fué comprendien lo algo, aunque muy poco, de la verdad; pero mi corazón se quejó seco. Sólo Amalia con sus escritos pudo hacer brotar las lágrimas de mis ojos. Sólo sus continuas invitaciones á la práctica del amor entre todos pudieron enternecerme.

Esa ha sido la obra grandiosa de Amalia: moralizar á los atrasados, instruir á los pequeños, despertar la ternura en los seres empedernidos, consolar al triste, justificar ante la mirada del doliente sus más crueles sufrimientos, dejando en su lugar á la Ley Suprema que debe cumplirse, pose á quien pesa; fortalecer á las almas débiles. Obra admirable de caridad práctica, de amor y de bien.

Y, que no se nos diga que en sus trabajos faltaba el raciocinio. Al que tal dijera, le recordaríamos las «Refutaciones del Catolicismo» en las que nuestra madre rebatió todos los argumentos del Sr. Manterola, empleando para ello ciencia, filosofía puramente racionalista y una altura de inteligencia que para sí quisieran muchos de los que discuten sus amorosos trabajos.

Númen poderoso, capaz de vivir durante toda su existencia en las alturas del raciocinio y de la metafísica, ella comprendió la necesidad del corazón humano, destrozado por el dolor, y descendió para acercarse á cada instante, al lecho del enfermo, al presidio fatal que emponzoña las almas que recibe, á la viuda desamparada, al huérfano abandonado por esta mísera y egoísta sociedad.

Pasó su vida orando, pero orando con la verdadera plegaria, la única que su preclara razón admitía; es decir, pasó por nuestro triste mundo haciendo el bien.

Sobre esa tumba que acaba de cerrarse, ante el espíritu libre al que saludamos con efusión, con todo el cariño que brota de nuestras almas, no queremos promover discusiones entre los espiritistas; no, al contrario, porque sabemos que desagradaríamos á su alma grande, si lo hiciéramos así. Como demostración de que en nosotros ha comenzado á germinar la dulce semilla del amor sembrada por ella, nos limitamos á decir á los espiritistas que combatieron á Amalia en vida: Las exclamaciones de dolor de los pequeños al conocer la desencarnación de nuestra ilustre directora, las lágrimas vertidas por tantos ojos, la tristeza que vemos en muchos semblantes, nos demuestran á lo vivo cuán práctica fué su obra redentora. Procuremos nosotros seguir sus huellas, haciendo como ella mucho bien.

* * *

No queremos concluir sin hacer antes una promesa. Huérfana nuestra «Lucecilla» de la poderosa ayuda de Amalia, no por eso cejará en su campaña. Con la fuerza inmerecida que continuamente baja de lo Alto sobre nosotros, con la ayuda de los gufas

amorosos de nuestros pobres trabajos, mientras alienten nuestros corazones y haya sangre en nuestras venas, procuraremos imitarla, aunque esto nos sea casi imposible por nuestras múltiples deficiencias y nuestra pequeñez; es decir, mantendremos viva y en la brecha á su Luz del Porvenir para que siga yendo á los hogares humildes á predicar el Evangelio de la verdad, para que continúe su obra santa de dar consuelo al triste y de abrir los ojos de alma á tantos ciegos que cual nosotros pasan en medio de la luz sin verla.



MI POBRE OFRENDA

PARA AMALIA

AMALIA! ¡Amalia!... qué dulce suena en nuestro oído este glorioso nombre. En la natural poesía del idioma. ¿no os parece que está rimando amabilidad? Esto era Amalia para nosotros y para todo el que, conociéndola, la amaba: Complaciente, cariñosa, humanitaria, buena.

Se ha marchado por fin de nuestro lado la ilustre viejecita, cumplido su destino luminoso y después de saldada con creces la deuda sagrada que con los desheredados hubiera contraído en existencias anteriores.

¿Qué mayor satisfacción podía esperarse: Abandonar el presidio en que habitamos, tranquila la conciencia, limpio el corazón y pura el alma; por el dolor santamente sufrido, por haber luchado sin fatiga contra el atraso y los errores, por haber sembrado su existencia de consuelos y bondades?

Como el alma del justo, el espíritu de Amalia ha dejado su envoltura material sin estrépito ni convulsiones, con su rostro venerable inundado por el misterioso reflejo que brota en las esferas de la equidad.

Tiembla una lágrima indecisa en nuestros ojos enternecidos por la fé. ¿Llorar, sufrir en este instante? ¿Y por qué, Dios mío, no acatar serenamente tus sabios mandatos? ¿Por qué rebelarse contra la justicia del cumplimiento de la Ley?

Pero no es el dolor el que nubla mi vista y oprime el corazón: es la sutil melancolía, esa placentera tristeza que se apodera del espíritu cuando se baña en las elevadas corrientes de lo sublime y de lo inevitable.

Sabemos que nada es necesario, que todo cambia y se renueva sin descanso. Sin embargo, ¿cómo llenar este vacío; quién sustituirlo?

ye á nuestra Amalia; dónde hallar otro luchador tan completo y decidido como éste?

Amante apasionada de las flores, soberana rimulora de lo sentimental y delicado, ¿qué no gozará su espíritu de artista en la esplendidez de la nueva vida, en donde las buenas acciones practicadas en la tierra se convierten en aromas y suspiros, en inexpressables armonías siderales que embriagan á las almas con la magnificencia de su intensa y mágica belleza?

¡Goza, pues, alma querida, corazón humilde, númen despierto, ángel del bien!

Y desde las puras regiones en donde ahora recojes el fruto sin igual por tus méritos conquistado, manda un rayo de tu luz y de tu genio, á este pobre desterrado que jamás olvidará la grandeza de tu obra y no abraza otra dicha más noble y legítima que la de haber colaborado con Amalia en esta pequeña revista espiritista.

Spero

¿HASTA CUÁNDO?

Hacia Dios por el Amor y la ciencia.

ALLAN KARDEC

NECESARIO se hace emprender una campaña activa, contra los Centros ó individuos que titulándose espiritistas, ejercen prácticas supersticiosas y fanáticas, propagan mixtificaciones y explotan, tanto los sentimientos nobles del pueblo crédulo, como las pasiones bajas y materiales de los seres atrasados ó viciosos.

Esos *espiriteros*, en su mayoría incultos, ignorantes y de mala fé, con tal de sacar dinero, hacen cosas asquerosas y se prestan conscientemente á todas las bajezas ó indignidades que el cliente solicita ó que sus cerebros les sugieren, burlándose de toda idea altruista ó sentimiento noble, faltando al Amor y Caridad, escarneciendo la Moral y deshonorando y desprestigiando al Espiritismo.

Orgullosos, aparentando ser humildes; soberbios, con máscara de mansos; ambiciosos hasta la avaricia; astutos, con la astucia traidora de la sierpe; malvados hasta el refinamiento.

Criminales impunes que con estudiada mansedumbre atribuyen á los espíritus sus crímenes y maldades, amparándose con hipocresía bajo el manto de la obediencia á sus mandatos.

Tal es la miserable silueta de esos apóstoles del mal que se llaman espiritistas, no siendo más que mercaderes sin conciencia.

Es doloroso tener que emplear tan duro lenguaje, pero ante la

rapidez con que se extiende esa plaga social y moral; se hace necesario llamar las cosas por su verdadero nombre, calificando á cada cual como lo que es, para evitar en lo posible los males que trae aparejados el nefando proceder de los seres aquí señalados.

Cuántas supersticiones y ritos existen en las religiones positivas conocidas, idolatrías y fetichismos, han sido acaparados por tales entes, según la conveniencia ó tendencia de cada cual, ó involucrándolas con algunos principios nominales de moral al uso y cuatro máximas vulgares, presentan ese conglomerado exótico, esa asimilación de disparates, estupideces y miserias, como Espiritismo; encubriendo bajo este nombre, todos sus vicios, pasiones y bajezas.

* * *

Existen fanáticos y mixtificados que se dan el nombre de apóstoles, que mezclan masonería y espiritismo; espiritismo y protestantismo ó catolicismo; protestantismo, espiritismo y el rito fetichista afro-cubano-lucumí conocido con el nombre de «Santo».

Tenemos los que se comunican con Jesús, los que dicen que los espíritus son serpientes aladas, tigres, leones, dragones, etc. etc; los que encienden lámparas, se confiesan y oyen misa; los que ven al diablo, los que sólo tienen comunicación con los llamados santos por la iglesia católica; los que tienen la *sublime dicha* de que los viernes á las doce del día, baje á su casa eso que llaman el Santísimo (¡); los que mezclan espiritismo y ocultismo ó astrología, los hijos del sol, de San Lázaro, de la Caridad, profetas, enviados, maestros, misioneros, chelas, yoguis, etc., etc. y tantos y tantos otros que, á diario y como los hongos, surgen por todas partes.

Estos, hasta cierto punto, tienen disculpa, pues aunque perjudican al progreso de la verdadera doctrina espírita al propagar tales errores, no lo hacen de mala fé, sino por la falta de estudios y conocimientos unida á su credulidad, á su inclinación al misticismo á causa de las reminiscencias latentes en sus espíritus del dogma católico en que fueron educados, ó bien á la lectura de libros que han leído sin *digerir* sus textos, y cuya lectura se les ha *inligestado*, produciéndoles las extravagancias que propagan.

Como dijimos antes, tienen disculpa.

Pero los otros, los explotadores conscientes, esos son los que merecen toda nuestra execración y lástima.

¡Cuánto daño producen y cuán terrible porvenir se preparan ellos mismos!

De estos son de los que dijo Cristo: «Serán echados en las tinieblas de afuera, y allí será el lloro y el crujir de dientes.»

Empezaremos por los que explotan la mediumnidad curativa, poniendo distintos precios según la enfermedad; cobrando aparte

la consulta, unos; pidiendo dinero para hierbas, otros; estos, para «hacer una limpieza»; aquellos, para hacer ciertas ceremonias necesarias (según ellos) á fin de obtener la cura. Además, dan talismanes contra las enfermedades.

Existen los que citan á los espíritus y les señalan día para entrevistarse con los clientes; los que venden reliquias y oraciones, «resguardos» contra toda clase de males; amuletos para amarrar á los amantes, para hacerse amar, para tener suerte, etc., etc.

Hay quien tiene tanto poder, que dirige á los espíritus con una batuta como si fuesen colegiales; y quien es tan gran maestro, que domina á estos, los coje y los entrega á sus clientes, encerrados en güiros y botellas.

Hay quien con la máscara de los espíritus, encubre adulterios y fornicaciones.

Quien hace el amor á las mujeres, utilizando la sugestión, ó bien amenazándolas con la persecución de los espíritus que según él, tiene á su disposición.

Quien da la suerte, comunicaciones y..... abortivos también.

Quien dice donde hay dinero enterrado y..... no lo saca él que lo dice.

Quien dispone á su antojo de los flúidos, del poder de atraer á los amantes, y pide centenes y brillantes para reducirlos á polvo y preparar con ellos una bebida que será la que cure al cliente enfermo.

Hay quien va al Cementerio á caza de incautos entre los que allí concurren á visitar la tumba de algún ser querido, y cuando logra atraparlos, pide un número de velas de á peso, prohíbe el aseo de los pies y ordena otras prácticas asquerosas y supersticiosas, explotando de esta manera los sentimientos de dolor de los que se encuentran allijidos por la pérdida reciente de algún familiar.

Lugares hay donde explotan diciendo á los seres que allí van, que los espíritus dicen que se va á morir ó «se van á llevar» al hijo, la hija, el padre ó cualquier otro pariente; cobrándoles por la consulta, cinco reales y medio. Para evitar que lo anunciado suceda, exigen á su víctima (por lo regular pobres que malamente ganan para vivir) nueve pesos para no sé cuales ceremonias, y cinco para confeccionar un muñeco ó efigie del ser que el espíritu ha dicho que *se va á llevar*, cuyo muñeco ellos se encargan de enterrar en el Cementerio, y de esa manera engañar (¡) al espíritu que creará que el muñeco enterrado es la envoltura material del ser que él había sentenciado.

¡Qué barbaridad!

En otros sitios se paga la entrada, la consulta, la comunicación; piden treinta centavos para velas, venden «detentes» á veinte

y cinco centavos; para atraer á los amantes, piden al adepto su retrato; dan talismanes ó «resguardos» hechos con siete cintas de colores, se ordenan baños de hierbas, regar esencias por la casa, quemar incienso, encender velas compuestas con azogue, echar mejorana debajo de la cama, poner apasote en el ojo de la llave de la cerradura, etc., etc.

iii !!!

Es tan infinita la variedad, que no acabaría nunca.

¡Cuánta miseria y estulticia!

¡Y este cúmulo de exabruptos, indignidades y bajezas, dicen sus autores que es Espiritismo!

Pero tan culpables como ellos, son los que sin hacer uso del criterio y la propia razón, aceptan hechos que no comprenden ni se explican.

¿Cómo creen tales absurdos?

¿Qué hacen del sentido común?

¿Cómo se dejan sugestionar ideas raras por seres que en sus más mínimos actos muestran á su pesar su estupidez é inferioridad mental ó su degeneración moral?

Por algo dijo Jesús: «Velad y orad, para no entrar en tentación.»

* * *

Prometo volver á la carga.

Creo que los Centros serios y todos los espiritistas honrados, están en el deber de emprender una enérgica cruzada contra esos que laboran funestamente contra el progreso de sus hermanos, sembrando el error, la superstición y la discordia en el individuo, el hogar, la familia y la sociedad.

Mientras, aconsejo á todos los que buscan la verdad y desconocen los principios cristianos y morales de la ciencia espírita, que se pongan en guardia y no acepten nada que no se expliquen dentro de la lógica y la razón.

A los que van en busca de cosas materiales ó asuntos pasionales debo decirles que, ni es esa la misión del Espiritismo, ni hay espíritu elevado que haga el sacrificio de descender á regiones inferiores como la de este planeta, para satisfacer caprichos ó halagar á nadie, pues ellos se ocupan solo de lo que al bien y progreso del espíritu se refiera, dentro de las leyes de Amor y Caridad.

Los que responden á evocaciones hechas para asuntos materiales, son espíritus atrasados, que ni dicen verdad, ni tienen poder para nada, más que para perjudicar á los seres induciéndoles al mal; engañándoles, burlándose de ellos y hasta alterándoles la salud al contacto de sus flúidos inferiores.

A los que de buena fé se encaminan hácia la luz y el progreso ó en demanda de salud acuden á los espíritus, les diré que el Es-

piritismo no tiene prácticas supersticiosas, ni ritos, ni santos, ni talismanes y otras tonterías: que la verdadera caridad no tiene preferencias ni impone condiciones, y que el verdadero espírita hace el bien por el bien mismo y por el progreso de su espíritu.

Por lo tanto: en todos los lugares donde pidan dinero por curaciones, comunicaciones ó algún otro acto caritativo y de progreso, allí no se hace Espiritismo, sino encubrir con su nombre la explotación de incultos ó ignorantes, llevada á cabo por los que median á costa de las pasiones y dolores de sus semejantes.

El Espiritismo verdadero es científico moral; es cristiano, no católico: sin supersticiones ni fanatismos, sin soberbia científica, sin fé ciega, sin dogmatismos, sin preferencias, en fin: es Luz, Bien, Lógica, Razón, Igualdad, Fraternidad, Amor, Caridad y Progreso.

(Redención)

Larauno Guerrero

PENSAMIENTOS

Id templando poco á poco las cuerdas del sentimiento, hacedlas vibrar dulcemente, y en cada vibración un eco de amor y en cada armonía una oración.

* * *

Llebad al desdichado que gime bajo el peso de atroz sufrimiento, el consolador convencimiento de una vida eterna, bella y dichosa.

* * *

Derramad en donde solo hay arena, la simiente que ha de producir hermosas plantas y bellísimas y olorosas flores.

DE ULTRATUMBA

La verdad es inamovible; así, el juicio de los hombres no puede trocarla ni destruirla.

Por esto, aceptadla, cimentad sobre ella vuestra fé, y dejad á los hombres que cierren los ojos á la luz.

¡Ay de aquellos que pudiendo ver, se complacen en sus tinieblas!

¡Ay del que quiere ser ciego, aun cuando tenga ojos para ver y claridad para dirigirse por la senda de la verdad!